



CARMEN SERNA

MADRID.- Muchos lo pensaban pero pocos se han atrevido a decirlo así de claro. El incremento de inmigrantes y la presencia de gitanos en las aulas ha desatado en los padres con niños en edad escolar serios prejuicios, que pueden alterar el ideal de integración. La mayoría de los progenitores valoran de forma positiva la aportación de estos grupos, sin embargo estos mismos encuestados prefieren que *calés* y extranjeros acudan a colegios diferentes o los señalan como causantes de que baje el nivel educativo de los colegios.

Un estudio realizado por la Federación Española de Religiosos de la Enseñanza (FERE), titulado *La significatividad social de la escuela católica*, revela que uno

-INFORME DE LA FERE-

Uno de cada cuatro padres cree que los gitanos deberían ir a colegios separados

de cada cuatro padres (un 25,9%) considera que los estudiantes gitanos deberían estar segregados en escuelas específicas para ellos, diferentes a las que acuden diariamente sus hijos. Este rechazo se acentúa entre los progenitores que han optado por un centro religioso

40,6% se lamenta de que las clases que cuentan con gitanos en sus listas tienen un nivel más bajo que las aulas sin esta presencia. Los prejuicios de los progenitores no tienen únicamente a los gitanos en su punto de mira. / Sigue en la página 2

para sus pequeños, que llegan a aceptar la segregación étnica de los colegios en el 33,5% de los encuestados.

La razón alegada para sugerir esta separación es considerar que los *calés* no aportan nada bueno en las aulas: un 41% de los padres entrevistados por los responsables de este informe no estima positiva la presencia de tales alumnos en los mismos colegios a los que van sus hijos.

Pero no sólo no aportan nada, sino que además perjudican: el